

SOBRE LOS NOMBRES
CIENTÍFICOS Y VERNÁCULOS
DE LOS PECES



Alberto Brito Hernández



DISCURSOS DE INGRESO
Academia Canaria de la Lengua

ISLAS CANARIAS
2018

© Academia Canaria de la Lengua

© Alberto Brito Hernández

Diseño de colección:

Bernardo Chevilly

Composición e impresión:

El Productor, S. L. *Técnicas Gráficas*

Dep. Legal: TF. 1008-2018

ISBN: 978-84-96059-55-9

Ilmo. Sr. Presidente de la Academia Canaria de la Lengua, Sres. Académicos, Excmas. e Ilmas. Autoridades, queridos familiares, compañeros y amigos, señoras y señores:

Quiero comenzar el discurso de ingreso como académico de número de la Academia Canaria de la Lengua expresando mi sincero agradecimiento por este nombramiento; es un gran honor y confieso que me siento un tanto abrumado por la responsabilidad que contraigo; espero cumplir lo mejor posible.

En el capítulo de agradecimientos debo un reconocimiento especial a los promotores de la propuesta y, en particular, a los doctores Marcial Morera, Antonio Lorenzo, Juan José Bacallado, Wolfredo Wildpret y Antonio

Machado. Con Checho Bacallado me une, además, una estrecha amistad de muchos años, iniciada cuando fue mi profesor de Zoología en la Universidad de La Laguna, allá por el año 1975, y consolidada durante la época en que trabajamos en los proyectos que dirigió para el estudio de la naturaleza marina litoral canaria y su conservación; las campañas de investigación que promovió en Canarias, junto con las que también organizó en los diferentes archipiélagos de la Macaronesia, me permitieron profundizar en el conocimiento de la biodiversidad marina e incluso descubrir y describir varias especies de peces e invertebrados nuevas para la ciencia.

Quiero recordar aquí también al Dr. D. Fernando Lozano Cabo, ictiólogo de prestigio con quien me inicié en el estudio de la fauna íctica canaria, en 1978, durante la realización de mi tesina de licenciatura. Igualmente, quisiera mostrar mi agradecimiento a los muchos colaboradores, colegas

y amigos que me han acompañado durante muchos años en la realización de diversas campañas de investigación y trabajos dirigidos a conocer la naturaleza marina canaria. Sería prolijo nombrarlos a todos, pero no puedo dejar de mencionar a los que más han contribuido al estudio de los peces canarios, al añorado Nacho Lozano, y a Jesús Falcón, Gustavo González, Pedro Pascual y Alejandro Sancho.

En la condición de biólogo especializado en el estudio de los peces, mi aportación a la lengua se limita a haber contribuido a recopilar, identificar y divulgar los nombres vernáculos de los peces de las Islas Canarias, trabajo publicado en tres libros entre 1991 y 2002. En ellos se amplió y actualizó la información aportada por autores precedentes, un proceso iniciado por el erudito realejero D. José de Viera y Clavijo, ya desde el siglo dieciocho, en su *Diccionario de historia natural*. Cabe señalar que estos datos sirvieron de base para la elaboración

de la propuesta de nombres comunes del libro editado por la Academia en 2005, en el cual tuve el honor de colaborar, y que la experiencia adquirida durante muchos años de trabajos de investigación también ha servido para mi modesta colaboración con el grupo lexicográfico, atendiendo a las solicitudes de información de María Luisa García, su coordinadora técnica.

Y, sin más preámbulos, procederé a continuación a la lectura de la parte nuclear del discurso, que lleva por título *Sobre los nombres científicos y vernáculos de los peces*.

No me fue difícil elegir el tema, pero sí desarrollarlo definiendo sus límites sin caer en redundancias y tecnicismos de especialista. La idea era mostrar que el lenguaje biológico, que como todo lenguaje tiene como objetivo una comunicación precisa, es de una gran riqueza, muy especialmente en lo relativo a los peces canarios.

SOBRE LOS NOMBRES CIENTÍFICOS

Comenzaré mi exposición tratando la parte correspondiente a los nombres científicos.

Es bien sabido que una de las actividades características del intelecto humano es la clasificación, función que subyace a cualquier forma de ciencia y es fundamental en las ciencias biológicas. Así, una de las principales ocupaciones de los naturalistas es clasificar la biodiversidad, ordenar a los seres vivos en grupos sistemáticos llamados *taxones*. La parte de la Biología que se ocupa de tal tarea recibe el nombre de *taxonomía* (de *taxis* 'ordenación' y *nomos* 'ley'). Esta labor se lleva a cabo atendiendo a criterios científicos basados en relaciones de parentesco o afinidades filogenéticas (evolutivas), que tienen en cuenta todos los aspectos de la morfología y biología de los organismos, en un sentido amplio, mediante un conjunto de reglas que integran la llamada *nomenclatura taxonómica*. En otras

palabras, como bien señala el Dr. Bacallado en su discurso de ingreso en esta academia y citando al prestigioso evolucionista Ernst Mayr, la clasificación actual de la biodiversidad sigue el patrón darwiniano que utiliza dos conjuntos de criterios: el grado de diferenciación del organismo y su genealogía.

La categoría base o unidad de la clasificación taxonómica es la especie, y esta se agrupa con otras filogenéticamente relacionadas dentro de un marco jerárquico de taxones de categoría superior, de los cuales los principales, ordenados de menor a mayor nivel, son: género, familia, orden, clase y filo. Como es sabido, los nombres científicos de animales y plantas se rigen por el sistema binomial linneano, de forma que cada especie se nomina con su género y su nombre específico, escritos en latín. El taxón genérico es el que permite definir el parentesco filogenético con otras especies de la misma familia, mientras que el nombre

específico es único y diferencia a la especie de otras de su mismo género.

En cuanto a la utilidad del nombre científico, parece innecesario señalar que permite identificar con claridad a especies a las que se les da diferentes nombres vernáculos en distintas zonas, regiones y países.

Ya centrados en nuestro grupo de estudio, conviene comenzar señalando que, si bien el término *peces* se usa para hacer alusión a un grupo supuestamente homogéneo de animales acuáticos, realmente se trata de varias clases de vertebrados, tan diferentes entre sí estructural, genética y biológicamente como lo puedan ser las aves y los reptiles. En conjunto, los peces conocidos o descritos representan actualmente unas 32 000 especies a escala mundial, entre las que destacan las de la clase actinopterigios, peces óseos de aletas de radios, con más de 30 000 especies. Tres de las siete clases que se engloban actualmente bajo la denominación convencional de *peces* están presentes en

el mar canario: los elasmobranquios (tiburones, rayas y formas afines), representados por 84 especies, los holocéfalos (quimeras), por 6, y los mencionados actinopterigios, por 694 especies, que alcanzan en conjunto un valor claramente superior al de cualquier área similar de las costas insulares y continentales europeas y africanas del entorno próximo. En contrapartida, el número de especies endémicas es casi nulo, pues solo 3 actinopterigios son exclusivos de Canarias por ahora, si bien hay un cierto número de especies de distribución insular compartidas con las islas del entorno (Madeira, Azores y Cabo Verde), como, por ejemplo, la morena negra, el pejeperro, la fula negra y el abade o abae.

Los nombres de los taxones de los peces responden con frecuencia a las características morfológicas diferenciales, caso habitual en los niveles altos de la clasificación. A nivel de género ya se utilizan también los nombres vernáculos (por ejemplo, *Liza* o

Manta), el comportamiento (por ejemplo *Remora*), nombres mitológicos (por ejemplo, *Chimaera*, *Zeus*) y nombres de ictiólogos como, por ejemplo, *Maulisia* y *Mauligobius*, dedicados al ya fallecido y entrañable ictiólogo Günther Maul, quien describió muchos peces de Madeira y con quien tuve la fortuna de trabajar durante una breve estancia en dicha isla; o *Vinciguerria*, dedicado al ictiólogo italiano Decio Vinciguerra, quien publicó en 1893 el primer catálogo de peces de las Islas Canarias; o *Valenciennellus*, dedicado al prestigioso zoólogo francés Achille Valenciennes, autor, entre muchas otras obras, del trabajo sobre los peces en la *Historia natural de las Islas Canarias*, de Webb y Berthelot.

Para nominar a las especies se usan también y principalmente los criterios basados en la morfología (por ejemplo, la sama o pargo, *Dentex gibbosus*, o el pejeardilla espinoso, *Corniger spinosus*) y en la coloración (por ejemplo, el murión, *Gymnotorax unicolor*, o el

burrito listado, *Parapristipoma octolineatum*), pero no siempre las características diferenciales se observan a primera vista o externamente, sino que se trata de diferencias anatómicas, biométricas o merísticas no fácilmente detectables. En ese caso se recurre a otras opciones: a la región geográfica o a la localidad donde se registró por primera vez —este es, por ejemplo, el caso de la vieja, *Sparisoma cretense*, descrita por Linné, en 1758, con ejemplares de la isla de Creta—, así como al nombre de un colega ictiólogo o un conocido naturalista (por ejemplo, *Gephyroberyx darwini*); también es frecuente el uso del nombre vernáculo que se le dé a la especie en la zona de donde se describió (es el caso, por ejemplo, de nuestro romero, *Symphodus trutta*, llamado así debido a que en Madeira, de donde fue descrito, le dan el nombre vernáculo de *trutta* o *trutta verde*); existen igualmente, aunque en menor medida, las nominaciones en función del hábitat (por ejemplo, *Deania profundorum*),

el comportamiento (por ejemplo, *Simenchelis parasitica*), la similitud con otra especie, su abundancia y otros aspectos mucho menos frecuentes. Como caso curioso en relación a los nombres geográficos, cabe mencionar que algunas especies que llevan el nombre específico *canariensis* nunca se han encontrado en las Islas o son excepcionalmente raras, y fueron descritas con ejemplares de la costa continental frente a Canarias, o bien con ejemplares de dicha procedencia adquiridos en los mercados insulares.

Nosotros mismos, al describir algunos peces nuevos para la ciencia, hemos utilizado diferentes estrategias cuando no era posible basarse en aspectos morfológicos claros. En total, son diez especies nuevas, cuyos géneros ya estaban bien definidos. Son las siguientes:

Gymnothorax bacalladoi. Se trata de una morena a la que los pescadores confunden con el murión (*Gymnothorax unicolor*), y para la que se propuso el nombre de *murión*

atigrado, en referencia a su coloración, en el libro de nombres comunes publicado por esta academia en 2005. Es una especie insular que se encuentra solo en los fondos litorales de Madeira, Canarias y Cabo Verde, y está dedicada al profesor y amigo Juan José Bacallado por su gran labor en pro del conocimiento de la naturaleza marina canaria y macaronésica.

Nettenchelys dionisi. Pez anguiliforme hasta ahora solo conocido en Canarias, donde ha sido registrado en los fondos profundos de Tenerife, La Gomera y La Palma. Está dedicado al amigo y naturalista Gustavo Pérez-Dionis en agradecimiento a su importante contribución en la obtención de ejemplares capturados por los pescadores tinerfeños. Se captura ocasionalmente y no tiene interés comercial, de forma que carece de nombre vernáculo, por lo que nosotros le hemos asignado el de *congrío picopato* en relación a la forma alargada y aplanada de su rostro.

Vanneaugobius canariensis. Pequeño cabozo que habita en los fondos rocoso-arenosos costeros, descrito con ejemplares encontrados en Canarias y posteriormente registrado también en Madeira, Cabo Verde y Senegal. En el mencionado libro de nombres comunes se le asignó el de *cabozo canario*.

Ophidion saldanhai. Especie de la familia ofídidos que se distribuye en las islas de Cabo Verde y el Golfo de Guinea. Fue descrita en 1999 y dedicada al prestigioso ictiólogo y amigo portugués Luis Saldanha, fallecido dos años antes.

Symphurus insularis. Pequeño lenguado distribuido por las islas macaronésicas, descrito en el año 2000 con ejemplares de Canarias, Azores, Madeira y Cabo Verde. Carece de nombre vernáculo, por lo que en el libro de nombres comunes se le asignó el de *lenguadito macaronésico*.

Gobius ateriformis. Cabozo solo conocido de las islas de Cabo Verde, cuyas características recuerdan a la especie europea *Gobius ater*.

Gobius tetrophthalmus. Cabozo endémico de las islas de Cabo Verde. Fue llamado así por presentar un ocelo encima de cada ojo, de forma que, al mirarlo desde arriba, aparenta tener cuatro ojos.

Apletodon barbatus. Pequeño pez solo conocido de las islas de Cabo Verde. Se caracteriza por presentar dos barbas blancas en el mentón.

Sparisoma choati. Vieja, descrita en 2012, claramente diferente de la nuestra y que convive con ella en la zona tropical del Atlántico oriental (Golfo de Guinea e islas de Cabo Verde). Está dedicada al ictiólogo americano John Howard Choat en reconocimiento a su dilatada trayectoria de investigación sobre los peces de la familia escáridos, es decir las viejas y peces loros.

Diplecogaster tonstricula. Especie descrita en 2015 y conocida en Canarias y Senegal. Desarrolla una actividad de limpieza o desparasitación de otros peces, como meros, abades y morenas, hábito al que

hace referencia su nombre específico, cuyo significado en latín es 'pequeña barbera'.

Para terminar este apartado relativo a los nombres científicos, quisiera señalar que la última y sorprendente práctica en cuanto a nominación específica es el patrocinio, es decir, el pago por dedicarle el nombre de la especie a una persona. Esto no es frecuente y nosotros particularmente solo conocemos un único caso, en el que un colega ictiólogo le puso al pez el nombre de un patrocinador que pagó por ello tres mil euros.

SOBRE LOS NOMBRE VERNÁCULOS

Abordaré a continuación la parte relativa a los nombres vernáculos.

Las voces vernáculos surgen de la necesidad que tiene el intelecto humano de identificar los seres que conviven con él, principalmente aquellos de los que obtiene alimento o son peligrosos, es decir, los relevantes para su supervivencia. A la hora del

estudio de los vernáculos son importantes dos aspectos esenciales: la asignación de cada nombre a una u otra especie linneana, y el interés como fenómeno lingüístico.

Comenzaré diciendo que los nombres vernáculos de los peces canarios son de variada etimología y de una gran diversidad, tanto entre islas como, incluso, dentro de una misma isla, en concordancia con la gran heterogeneidad insular, lo cual genera una notable riqueza lexicológica. A pesar de ello, muchas especies no tienen nombre o bien se agrupan bajo uno genérico, como, por ejemplo, las diferentes especies de cabozos o las barrigudas, pues, por lo general, son aquellas que constituyen recursos pesqueros, las peligrosas y las observables en la zona costera las que precisan de un nombre para identificarlas.

El estudio de la ictionimia canaria, es decir, el propósito de recopilar nombres vernáculos y relacionarlos con los científicos, se inició con las aportaciones del mencionado

José de Viera y Clavijo, en su *Diccionario de historia natural*. Varios autores posteriores aportaron nuevos datos, como los ictiólogos Achille Valenciennes, Franz Steindachner, Decio Vinciguerra, Henry Weed Fowler, Luis Bellón y Emma Bardán, Carmelo García Cabrera y Jerónimo Bravo de Laguna; muy valiosa fue la aportación, ya a mediados de la década de los ochenta, de mi añorado amigo Miguel Pizarro en su libro dedicado a los peces de Fuerteventura. Mi primera contribución fue en un libro publicado en 1991, un catálogo actualizado que revisó ese ajuste entre nombres vernáculos y científicos, ampliado posteriormente en 2002. Este último trabajo sirvió de base para la elaboración de la propuesta de los nombres de los peces en el libro sobre nombres comunes de plantas y animales de Canarias, editado por la Academia en 2005.

Mi formación académica es bastante ajena a los estudios lingüísticos, pero me atreveré a hacer algunos comentarios relativos a la

etimología de los nombres de los peces canarios. Con frecuencia responden a características morfológicas o la coloración de los animales, además de a su tamaño, comportamiento y otras peculiaridades. En muchos casos son los mismos nombres españoles o portugueses que se utilizan en la Península Ibérica, Madeira y Azores, o bien otros modificados a partir de aquellos, según recogen en sus trabajos Lozano Cabo (1963), Crespo y Ponce (2003), Nunes (1994) y Santos *et al.* (1997), aunque en algunos casos no se aplican a las mismas especies linneanas. Pero también son numerosas las voces propiamente canarias, las cuales suelen responder a los mismos criterios mencionados, aunque en algunos casos presentan una etimología poco clara y algunas particularidades llamativas. Con frecuencia, estas peculiaridades han sido objeto de la atención de los estudiosos de los peces, y así, por ejemplo, al Dr. Dacio Vinciguerra le llamaba la atención el uso en

Canarias del nombre *alfonsiño* para diferentes especies de color rojo; añadimos nosotros que este nombre a veces se transforma en *alfonso* o *alfonsito*. Algo similar ocurre con los nombres de *gallo* y *fula*, que se utilizan como un genérico para nombrar a especies con el cuerpo alto y comprimido —con espinas dorsales bien destacadas en el primer caso y con aletas pares muy desarrolladas en el segundo—, aunque no guarden parentesco; no obstante, estos nombres vienen acompañados de un diferenciador específico (*gallo cochino*, *gallito verde*, *fula canela*, *fula colorada*, etc.). También el nombre *tamboril* se utiliza de igual forma, aunque el parentesco sí existe en estas especies.

Por señalar algunas voces canarias derivadas del portugués de Madeira y Azores, podemos mencionar las siguientes: *guelde*, *pejeverro*, *albajar*, *alfonsiño*, *patudo*, *bica*, *abade*, *cabozo*, *peto*, *bicuda*, *maroma*, *dorado*, *murión*, *pejeverde*, *budión*, *buyón*, *bocanegra* o *seifía*. Otra particularidad importante de origen

portugués es el uso de la voz *peje* (viene de *peixe*) para dar nombre a diversas especies (*pejeverde*, *pejepipa*, *pejeperro*, etc.) e, incluso, para nombrar a un grupo: *pejecueros*, que se refiere a los elasmobranquios, y *pejemalos*, denominación que alude a los tiburones peligrosos.

El intelecto y la imaginación del pescador canario se puso a prueba en una naturaleza en la que aparecían especies no presentes en las costas continentales europeas, ni en Madeira ni en Azores, y a partir del bagaje ya existente desarrolló una gran diversidad de nominaciones propias, con notables variaciones y modificaciones interinsulares y locales. Algunas de estas voces son: *barriguda* (usado como genérico), *fula* (usado como genérico), *alcatrinya*, *catalufa*, *tabaga*, *candil*, *medregal* (usado como genérico), *cantarero*, *longorón*, *guachinanga*, *jediondo*, *bogavante*, *remudo*, *pallette*, *lebrancho*, *barrilote*, *madre de la boga*, *calé*, *palluda*, *corrigüelo*, *machuelo*, *loquillo*, *funfurriña*, *galana*, *empedrado*, *coletto*, *conejo*, *papudo*, *antoñito*,

molinero, panchona, boca de oro, tamboril (usado como genérico), *catalineta, gallinita, vieja, tasarte, tableta, anchete, cerruda, pejecamello, pejepato, pejetostón, pejepeine...* y muchos más.

Veamos ahora, a modo de ejemplo, algunas voces diferentes que se usan para identificar a la misma especie según las islas y localidades. Para el tiburón de nombre científico *Hexanchus griseus*: *albajar, albafar, albafara y marfara*. Para el escorpénido *Pontinus kubli*: *obispo, volón y sopipa*. Para la *Polymyxia nobilis*: *salmón del alto, barbudo y lirio*. Para el berícido *Beryx decadactylus*: *fula colorada, anchete, colorado anchete, alfonsiño pachón y tableta*. Para el carángico *Seriola fasciata*: *medregal, pedregal, loquillo, blanquilla y sinobiel*. Para el lábrido *Labrus bergylta*: *romero capitán, romero de vieja, budión real, empedrado y romero jefe*. Un caso particular es el del también lábrido *Thalassoma pavo*, pues es conocido como *pejeverde* en todas las islas salvo en Gran Canaria, donde se llama *guelde*; así, a la especie *Atherina presbyter*, que es el *guelde* en

las otras islas, la nombran como *guelde blanco* o *longorón*. También en La Palma llaman *pargo* al espárido *Pagrus pagrus*, conocido como *bocinegro* en el resto de las islas, donde el primer nombre se usa para identificar a la *sama de pluma* o *cerruda* (*Dentex gibbosus*) cuando se trata de ejemplares grandes.

En algunos casos, las voces responden a certezas populares que la ciencia no confirma, como es el caso del uso de *macho de morena* para el *murión* (*Gymnothorax unicolor*), debido a la creencia de que es el macho de la morena negra (*Muraena augusti*), cuando realmente se trata de dos especies diferentes en las que los sexos no se distinguen externamente. O también la llamada *madre de la boga* (*Centracanthus cirrus*), un nombre que crea confusión ya que se trata de un animal distinto a la boga (*Boops boops*), pero con una morfología parecida.

Intentaremos analizar ahora el proceso de creación de los vernáculos a través de los nombres de tres especies, dos de ellas

llegadas con el aumento de la temperatura debido al cambio climático, que abundan y tienen interés pesquero, y otra que ha empezado a aparecer con cierta frecuencia con dicho proceso ambiental. El primer caso es el del carángido *Decapterus macarellus*, al que en las islas de Cabo Verde llaman *cavala*. Este pez se captura en grandes cantidades desde finales de los años noventa y se comercializa y utiliza como carnada en la pesca de túnidos. En Tenerife y El Hierro, aludiendo a su aspecto, que presenta una cabeza de tipo caballa y un cuerpo de chicharro, lo llaman *caballa-chicharro*, nombre que también es útil para venderlo, mientras que en La Palma lo llaman *yupi*. Otro caso es el del balístido *Canthidermis sufflamen*, que apareció a mediados de los noventa y del que se capturan también grandes cantidades; fue bautizado por los pescadores herreños como *gallo aplomado* por su color gris plomizo. La tercera especie (*Grammicolepis brachiusculus*) se captura ocasionalmente en profundidad y

es alta y comprimida, con una primera aleta dorsal sobresaliente, de forma que los más atrevidos lo llaman *gallo de hondura*.

En fin, vemos que algunos nombres siguen surgiendo de forma espontánea a escala local y, más tarde, pueden consolidarse y expandirse o no, como ocurre igualmente con otro caso que he podido comprobar directamente en un puerto pesquero de Tenerife, donde a una especie de tiburón de profundidad, conocida desde siempre como *alcatriña* o *bocadulce*, de pronto los pescadores de una embarcación, a título individual, bautizaron como *gamela*, una voz nueva de etimología poco clara.

Queda patente que el origen y significado de los vernáculos es con frecuencia complejo y difícil de desentrañar. A este respecto y para terminar añadiendo una nota de humor, traeré a colación un contenido jocoso de la letra de una canción del célebre cantautor Bob Dylan, galardonado recientemente con el Premio Nobel de Literatura, que,

traducida al español, dice algo así: «el hombre dio nombre a todos los animales, en el principio, hace mucho tiempo. Vio un animal en una colina masticando la hierba hasta que se llenó. Vio la leche que salía, pero no sabía cómo. Y pensó ¡ah! creo que voy a llamarlo vaca».

Termino, ahora sí, expresando nuevamente mi agradecimiento y el deseo de que la Academia Canaria de la Lengua tenga mucho éxito en sus propósitos.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- Bacallado, J. J., 2001. *Sobre nominalismo y clasificación*. Discurso de ingreso en la Academia Canaria de la Lengua. 83 pp.
- Brito, A., 1991. *Catálogo de los peces de las Islas Canarias*. Francisco Lemus Editor. 230 pp.
- Brito, A., Pascual, P. J., Falcón, J. M., Sancho, A. y G. González, 2002. *Peces de las Islas Canarias. Catálogo comentado e ilustrado*. Francisco Lemus Editor. 419 pp.
- Crespo, J. y R. Ponce, 2003. *Nombres vernáculos y científicos de organismos marinos*. Instituto Español de Oceanografía. 726 pp.
- Lozano, F., 1963. *Nomenclatura ictiológica. Nombres científicos y vulgares de los peces españoles*. Instituto Español de Oceanografía. 271 pp.
- Machado, A. y M. Morera (coord.), 2005. *Nombres comunes de las plantas y los animales de Canarias*. Academia Canaria de la Lengua. 277 pp.
- Nunes, A. A., 1994. *Peixes da Madeira*. Direcção Regional Dos Assuntos Culturais. 285 pp.

ALBERTO BRITO HERNÁNDEZ

Santos, R. S., Porteiro, F. M. y J. P. Barreiros.
1997. *Marine Fishes of the Azores. Annotated
Checklist and Bibliography*. Arquipélago-*Life and
Marine Sciences*- Supplement I. 244 pp.

